

LA GRANDE DES TRAFIQUANTS. LE FRONT COLONIAL DE L'OCCIDENT MAGHRÉBIN

Francesco Correale, *La Grande des trafiquants. Le front colonial de l'Occident maghrébin*, París, L'Harmattan, 2014, 482 págs.

Esta monografía nos habla de tres frentes de combate que se solaparon en el amplio espacio comprendido entre el río Muluya (en el norte de Marruecos y fronterizo con Argelia) y la frontera sur de Mauritania. El primer frente, y el más importante, fue el que enfrentó a las tropas y administración colonial francesas (incluyendo al Majzen colaboracionista y a las tribus y territorios que aceptaron someterse al nuevo orden colonial) con las tribus y zonas que se enfrentaron con armas a la penetración gala. El autor deja claro que en los episodios en los que los resistentes al colonialismo obtuvieron sus mayores triunfos estuvieron estrechamente vinculados con el abastecimiento de armas (en especial armas modernas, de tiro rápido) y munición (balas industriales). De ahí, la pertinencia, y la importancia, de analizar el fenómeno del contrabando, que en este caso debe entenderse como una práctica condenada y perseguida como ilegal por los franceses, pero que debe considerarse absolutamente legítima desde el punto de vista de lo que se negaban a someterse a la administración colonial francesa. Por eso el autor en lugar de utilizar el término contrabando prefiere utilizar los de tráfico, abastecimiento y otros.

De la importancia de la resistencia marroquí y sahariana da cuenta el hecho de que no fue hasta la tardía fecha de 1934 cuando los franceses dieron por concluida la completa conquista de todo el territorio marroquí y mauritano.

El segundo frente, fue el que enfrentó a franceses (y en menor medida ingleses) con alemanes (y en menor medida turcos). Estos últimos intentaron con armas, dinero y una activa campaña de propaganda alentar la resistencia marroquí y de las tribus del Sáhara con el objetivo de que los franceses se vieran obligados a mantener un importante contingente militar en el Norte de África que, sin esa presión, sería enviado a los frentes europeos. Los esfuerzos alemano-turcos se concretaron en éxitos y fracasos. El principal éxito, tuvo mucho que ver con la frecuencia e intensidad de los rumores sobre continuas y enormes cantidades de armas introducidas por los alemanes a lo largo del litoral marroquí y sahariano. En realidad, el autor demuestra que no fue muy importante la cantidad de armas efectivamente introducidas por los alemanes burlando la vigilancia francesa. Fue mucho más importante el efecto desmoralizador causado por los rumores que, al mismo tiempo, daban vida a los resistentes al colonialismo, como se demuestra perfectamente en el caso de El Hiba, hijo del legendario xerif Ma el Ainin, cuyos partidarios aumentaban cuando los rumores de grandes desembarcos de armas en el litoral sahariano eran tomados como reales por la población de aquellos territorios. Los rumores no solamente provocaban el entusias-

mo de los que estaban dispuesto a frenar a los franceses, también provocaban preocupación, crispación e, incluso, temor a las autoridades coloniales francesas. Con anterioridad a 1914, desde la Résidence Générale, en especial el general Lyautey, se elevaron al gobierno de París repetidas propuestas de decretar la ley marcial en Marruecos; finalmente la medida fue tomada con ocasión del estallido de la I guerra Mundial. La tentación de convertir el gobierno indirecto (protectorado) en directo (colonia) estuvo latente hasta los años treinta. Y el que Lyautey se propusiera usar los gases tóxicos contra los combatientes anticolonialistas marroquíes, aunque finalmente esta medida fuera descartada por diversos motivos.

Los alemanes, y los turcos, fracasaron en el intento de promover la unión de todos los líderes que en el norte, en el Atlas, en el Tafilat y en los desiertos sahariano y mauritano combatían sin ningún tipo de coordinación. No les fue posible conseguir la formación de un solo movimiento único de resistencia enfrentado a los franceses.

Los dos frentes citados hasta aquí se solaparon siguiendo una evidente lógica. Para los marroquíes el enemigo (alemán) de su enemigo (francés) se convertía en amigo. El autor deja perfectamente claro que el protagonismo de los enfrentamientos recayó en aquellos marroquíes que se oponían a los franceses, y de paso a los marroquíes que los apoyaban o los dejaban hacer. Los alemanes no pasaron de ser unos colaboradores necesarios, pero no imprescindibles. Otra de las cosas claras que deja el autor es que el aprovisionamiento de armas y municiones se efectuó en buena parte (imposible hablar de cantidades y de porcentajes en este caso) gracias a la constante proliferación de pequeñas operaciones de introducción en la zona de armas y municiones efectuadas por toda clases de negociantes y agentes, entre los que no faltaron los mismos franceses. También demuestra que buena parte del abastecimiento, en especial de balas y cartuchos, procedía del armamento de las unidades militares francesas y españolas (europeas o nativas) y de las ventas de parte del arsenal de las tribus que aceptaban la sumisión a los franceses.

El tercer frente de combate, seguramente el menos cruento, aunque de una gran violencia emocional, fue el que enfrentó a Francia y España por la disputa territorial en el Magreb occidental. Conocida por la historiografía de ambos países, no está de más recordar el volumen de casi mil páginas que dedica Jean-Marc Delaunay a la rivalidad entre franceses y españoles en el Magreb en la primera década del siglo XX. En esencia, se trataba de que Francia hizo todo lo posible por reducir el área que debían ocupar los españoles, mientras que estos, que intentaban engrandecerlos, vivieron como una humillación las condiciones que le imponían aquellos. La sorda hostilidad entre ambas partes (en la que sería difícil opinar cual de ellas fue más mezquina) no tenía en cuenta para nada las aspiraciones marroquíes y saharianas. Basten algunos ejemplos para demostrar las malas relaciones. La tendencia francesa a continuar reduciendo, mas allá de los tratados estipulados entre ambas partes, los territorios «concedidos» a los españoles (la Zona de influencia en el norte y la provincia de Tarfaya en el sur, además de Ifni y el Sáhara occidental), esperando que finalmente estos renunciarían a ocupar parte de los citados territorios. El que las autoridades galas de Marruecos e, incluso, las de París, vivieran la ocupación de Tarfaya y territorios saharianos como un acto de hostilidad por parte española. El que las autoridades españolas en el norte y en el sur no prestaran excesiva vigilancia sobre los

desembarcos de armas con destino a los que las usaban para luchar contra los franceses (no obstante hay que recordar que el más importante de los alijos fue el de Málaga).

Francesco Correale habla de una *psychose anti-ibérique* y de que Lyautey utilizó a España como chivo expiatorio antes las muchas dificultades que le planteó la resistencia marroquí. En todo caso, la feroz rivalidad franco-española por los territorios en cuestión, es una de las razones por las que Gran Bretaña impuso (o consideró más realista) la presencia española en la franja norte del litoral marroquí. De haber quedado excluida la parte española del festín colonial, hubiera sido imparable la exportación de armas desde sus costas (fueran o no de fabricación española) hacia los resistentes marroquíes; lo que, como mínimo, hubiera convertido en muchísimo más complicado el dominio colonial francés de Marruecos. De ahí, la necesidad de meter, aunque con calzador, a España en pleno jardín colonial francés.

Hay que destacar que esta monografía se apoya en la impresionante masa documental depositada en los archivos franceses, que ha sido minuciosamente analizada por el autor. De ahí que sea de desear que el propio F. Correale, además de otros investigadores, cotejen las fuentes francesas con la españolas (la documentación sobre el «contrabando» de armas en Marruecos depositada en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares es enorme) y las alemanas, lo que nos permitirá visualizar los aspectos más siniestros de la feroz pugna hispano-franco-alemana.

El título de esta monografía, todo un acierto, nos indica que el espacio colonial que incluía a Marruecos y Mauritania fue una prolongación del frente europeo de la I Guerra Mundial. Un frente que, como el europeo, no quedó tranquilo tras el fin de las hostilidades. En el caso del Magreb, el contrabando de armas cobró nuevas fuerzas tras el fin de la contienda debido al enorme stock de armas y municiones acumulado, por lo que se multiplicaron la oferta de armas que ya no tenían uso y la actividad «contrabandista» de aquellos que veían un buen negocio en colocar parte de los excedentes de la I Guerra Mundial en Marruecos y otras zonas con una coyuntura similar. Lo anterior explica, al menos parcialmente, los éxitos político-militares de Abd-el-Krim (quien fue metido en prisión por las autoridades españolas bajo la acusación de simpatías proalemanas), quien al contrario que los movimientos de resistencias anteriores pudo contar con armas modernas y con balas industriales, frente a las penurias que padecieron aquellos. Claro que los franceses y españoles se armaron más y mejor con más comodidad y tranquilidad. Y cuando comprobaron la amenaza que el líder rifeño representaba no dudaron en forjar una alianza que, finalmente, consiguió derrotarlo. En los años treinta y durante la II Guerra Mundial, la Alemania nazi jugó de nuevo el papel de atizar la resistencia marroquí contra el colonialismo francés, al tiempo que mantenía un cauto silencio sobre el español. Finalmente, en la lucha armada marroquí contra Francia en los años cincuenta, la animosidad española contra los franceses resurgió en forma de ayuda a los militantes anticolonialistas de la zona francesa.

En resumen, una interesantísima monografía que nos obliga a repensar en otras claves, con otras fuentes documentales, con otra perspectiva, una historia sobre la que todavía quedan muchas cosas que explicar.

Eloy Martín Corrales